4717

La

Flor de la

Maravilla.

12

4-3-

LA FLOR DE LA MARAVILLA.

COMEDIA EN TRES ACTOS,

ORIGINAL DE

D. TOMAS RODRIGUEZ RUBI.

Representada en el Teatro de la Comedia en Junio de 851.

N.° 147.

LIBRERÍA DE E. GARCÍA Horno de la Mata, 18 MADRID

MADRID—1851.
IMPRENTA Á CARGO DE C. GONZALEZ: CALLE DEL RUBIO, N.° 14.

AL ILMO. SR. D. CANDIDO NOCEDAL,

Diputado á Córtes, Vice-Presidente del Congreso, y Sub-Secretario del Ministerio de la Gobernacion del Reino, etc., etc.

Tres años hará, sobre poco mas ó menos, que en una de las distintas veces que V. S. I. se sirvió honrar mi estudio, tuvo la dignacion de aceptar la dedicatoria de la primera obra dramática que produgera mi escaso intelecto, despues de ISABEL LA CATÓLICA. La flor de la maravilla, *pues, es la destinada á conseguir tanta fortuna, y siento con toda mi alma Ilustrísimo Señor, haber tardado tanto en desempeñarme de un compromiso que tanto me favorece. Y lo siento tanto mas, primero, porque la presente obrilla escrita á la ligera por razon de* circunstancias apremiantes, *que V. S. I. no desconoce, es harto in-*

674608

sustancial é insignificante para merecer la gloria de ostentar el nombre de V. S. I. en sus primeras páginas: y segundo, que separando á V. S. I. en la actualidad una mampara solamente del poder supremo, podrá considerarse esta dedicatoria por el vulgo como un interesado memorial para procurarme los aumentos que tan naturales parecen en el dia. Pero me consuela en este quebranto la seguridad que abrigo de que V. S. I. hará justicia á la pureza y rectitud de mis intenciones, recordando lo que hablamos al amor de la lumbre de mi chimenea, tres años ha sobre poco mas ó menos.

Sírvase V. S. I. aceptar esta inocente produccion dramática como una prueba de la buena memoria de su autor, y de la alta estimacion y cariño que le profesa su apasionado servidor y amigo

Q. B. S. M.

Tomás Rodriguez Rubí.

Esta obra es propiedad del CIRCULO LITERARIO COMERCIAL, que perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título, ó la represente en algun teatro del reino, ó en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscriciones, ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 8 de abril de 839, 4 de marzo de 1844, y 5 de mayo de 1847, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada que se estampará en cada uno de los legítimos.

PERSONAS.	ACTORES.
ELISA.	Doña Juana Samaniego.
DOMINGA.	Doña Josefa Hernandez.
DOÑA CRISPINA.	Doña Lorenza Campos.
FERNANDO.	Don Joaquin Arjona.
ROSALES.	Don José Dardalla.
RAMON.	Don Manuel Pastrana.
DON BRAULIO MORCILLO. . .	Don Enrique Arjona.

Ocaña.— 185....

ACTO PRIMERO.

Sala en casa de Elisa, amueblada decentemente pero sin lujo. En el fondo un balcon por el que se vé otro practicable de la casa de enfrente. Puerta á la derecha que corresponde al esterior de la casa: á la izquierda dos que comunican con las habitaciones interiores de la misma.

ESCENA PRIMERA.

DOMINGA. DON BRAULIO *saliendo por la derecha.*

BRAULI. Alabado sea Dios.
DOMING. Por siempre, y él nos asista.
BRAULI. ¿Cómo ha pasado la noche
mi señora...
DOMING. La fatiga
no la ha dejado un momento
descansar...
BRAULI. Sí?... pobrecita!
De modo, que está peor?
(si se muriera; qué dicha!)
DOMING. No señor.

BRAULI. (*Sin oirla.*)
(Doscientas onzas,
bien pesadas y amarillas,
tengo suyas sin recibo,
y si cierra el ojo, hoy dia
de la fecha, las doscientas
me las guardo, como hay viñas.)
DOMING. Creimos que no llegaba
al amanecer: crecia
tanto su desasosiego,
que...
BRAULI. (*Sollozando.*)
Pobre doña Crispina!
su defuncion vá á llenarme
de negra melancolía!
Una señora tan santa,
y amiga de la justicia;
que ella solita alimenta
diez pleitos en esta villa
de Ocaña: no hay mas, si muere
enluto mi escribania.
DOMING. Pues no tenga usted cuidado
que por ahora no hay prisa:
vistala usted hoy de gala
y no tan pronto se aflija,
que está como si tal cosa.
BRAULI. Cómo!... qué!... pues no decias...?
DOMING. Verdad; pero si es el ama
la flor de la maravilla,
que tan pronto...
BRAULI. Sí...
DOMING. Está muerta,
y tan pronto...
BRAULI. Ya!...
DOMING. Está viva.
BRAULI. Conque es decir?...
DOMING. Que á las cinco
profundamente dormida
se quedó...
BRAULI. Malo!
DOMING. Por qué?
BRAULI. Hay congojas, hija mia,
imajen viva del sueño,
y tú tal vez...
DOMING. Esa es grilla!

Pues qué! ¿no conozco yo
lo que es dormir...

BRAULI. Decididamente estás de ello segura?

DOMING. Bah!... como que circun circa
de las nueve despertó,
pues!... y con hambre canina.

BRAULI. Con hambre... y canina?... Hem!...

DOMING. Cabal; y pidió en seguida
que la dieran de almorzar.

BRAULI. Ave María purísima!
Almorzar!...

DOMING. Y no hubo medio:
ya sabe usted lo que grita
en cuanto la contradicen;
cuando habla, quién la replica?
Se obedeció su mandato,
y sin andarse en chiquitas
se ha engullido un perdigon...

BRAULI. Perdigon!

DOMING. Que parecia
un pabo real.

BRAULI. De seguro
se la indijesta... es comida
esa de los perdigones
muy fuerte, mucho! Dominga.

DOMING. En tanto lo ha acompañado
con tres ó cuatro copitas
de Jeréz seco, y tres grandes....

BRAULI. De qué, mujer!

DOMING. De agua fria.

BRAULI. Esa señora está hidrópica!...

DOMING. Pues miré usté, está tan lista.

BRAULI. El dia que menos pienses
estalla como una mina
de...

DOMING. Sí, sí, ya va estallando:
pronto saldrá...

BRAULI. Santa Rita!
Pues qué! ha dejado ya el lecho?

DOMING. Sí señor; toma!... va á misa.
No he dicho á usted que es el ama
la flor de la maravilla?

BRAULI. Conque está tan pizpireta?
Es decir que no peligra

su interesante salud?...

DOMING. Por ahora...

BRAULI. Qué alegría!...
(lástima de torozon...)
Oh! voy á pedirla albricias...
(*Vuelve y dice á Dominga bajo y con misterio.*)
Pero antes, díme, muchacha:
cómo va?...

DOMING. De qué?

BRAULI. No atinas?
Cómo va de fisgoneo...
de... mujer!... de policia.

DOMING. Ah!... ya caigo.

BRAULI. Bien; qué dice,
qué dice la señorita
doña Elisa?

DOMING. Qué?... Ni esto.

BRAULI. Siempre obediente y sumisa
á la señora mamá?

DOMING. No sabe usted que delira
por ella?

BRAULI. Es muy cierto; pero
como ya son muy distintas
las circunstancias... al fin
ya está casada la niña
con su primo... al fin es reina
de su casa... y bien podria
querer sacudir el yugo
de mi señora Crispina...

DOMING. Pues nada, no piensa en ello:
si es el alma mas bendita
que Dios ha echado á este mundo...

BRAULI. Bien; no se queja?...

DOMING. No chista!
En cuanto á eso; de soltera
ó de casada, es la misma.

BRAULI. Bravo! Y su primo y conjunta
persona, eh? se resigna?
Consiente como su esposa
en que en su casa se erija
un altar á la influencia
de mi señora su tia
y suegra á la vez?

DOMING. Sí tal;
pues si es el que mas la mima:

es tan bueno! tan amable...
siempre tiene una sonrisa
para todos: sale á caza,
se está tres ó cuatro dias;
vuelve, come, duerme, y
no dice esta boca es mia.
Hoy volverá del Sotillo...

BRAULI. Noto que son muy contínuas
las salidas que hace al campo...

DOMING. Es su pasion favorita...

BRAULI. (*Sacando la caja y tomando un polvo.*)
Dios quiera!...

DOMING. Qué dice usted?

BRAULI. Hum!... nada. (Estas cacerias...
con achaque de la caza
se va á Madrid de hurtadillas...)
Sabes tú si ha recibido
de fuera alguna misiva?

DOMING. No señor.

BRAULI. Mucho cuidado!

DOMING. Pues qué sucede?

BRAULI. Tú atisba
y dame parte, ó al ama...

DOMING. Segun eso...

BRAULI. (*Muy bajo.*)
Hay quien conspira
contra los sagrados fueros
de su autoridad omnímoda.

DOMING. Jesus!... y quién?

BRAULI. Los hermanos
del señorito .. Que trinan
están con ella.

DOMING. Por qué?

BRAULI. Porque los dejó *per istam*
en cierto pleito...

DOMING. De veras?

BRAULI. Y segun me dan noticias,
uno de ellos, don Ramon,
le tenemos muy cerquita.

DOMING. Dónde?

BRAULI. En Aranjuez: anoche
se ha alojado á la sordina
su rejimiento en el sitio.

DOMING. Y vendrá aquí?

BRAULI. No permita

Dios que tal cosa suceda...
porque él y doña Crispina
son dos genios que... ya! ya!...
pues!... como quien dice *entípodas*.

DOMING. Jesus nos valga!...

BRAULI. Conque
ojo al cristo, y nos avisas
para saber lo que pasa;
y en tauto que bien nos sirvas,
tu novio Fermin Vareta
estará libre de quintas.
(*Vase izquierda arriba.*)

ESCENA II.

DOMINGA.

Ah señor Braulio Morcillo,
bravo escribano de Ocaña,
prometo hacer maravillas
si de las quintas me salva
á mi buen Fermin Vareta,
que es el primer chupa-lámparas
de todos los sacristanes
que existen en la comarca.
(*Viendo salir á Rosales.*)
Quién será este granadero?

ESCENA III.

DOMINGA. ROSALES.

ROSAL. De uno en otro preguntando,
y un pié tra sotro arreando,
aquí m'encajo, salero.
Y he dicho den que la ví...
¡vivan los soles d'Ocaña!
Be! Santiago, y cierra España...

DOMING. Pero, qué busca usté aquí?
ROSAL. Quié osté vé mi filiasion?
Pa remedio é toos los males
yo soy Paquiyo Rozales,
der regimiento e la Union.
Ya me ve usté: sinco pies
y sinco purgas, no marra...
pus digo, como esta garra
habrá en toico er mundo tres?
Ca de habé!... si lo sé yo...
si he recorrio la tierra
preguntando, quién quié guerra?
y naide m'arrespondió.
Po que la ropa me cruje,
y tengo... así, un portamento,
que les da er fato ar momento
de que zoy hombre d'empuje.
Pus mire osté, soberana,
aunque donde piso escarbo,
con este genio, este garvo,
y este poer que m'afana,
al verla asté... por la lus!
ar dicá yo ese parmito...
m'he quedado tamañito,
lo mesmo que un artamus.
Lo mesmito!... y que es la pura,
y lo digo sin vergüensa...
po que no hay poer que vensa
al poer de la hermosura.
DOMING. Qué andaluz tan sin igual!
Qué busca bajo este techo?
ROSAL. A eso voy, tengasté pecho,
que no soy nengun costal.
Naide nos corre á los dos...
DOMING. A mi sí, que tengo prisa...
va el ama á salir á misa,
ROSAL. Vaya bendita de Dios,
y la mantenga en su fé...
DOMING. Vamos, qué quiere? al momento!
ROSAL. Yo... quisiera alojamiento
á la verita de usté,
prinsesa, aunque solo juera
po run siglo, y no se pique!
pa echá una mano e palique...
y lo que dempues viniera;

pero una ves que está ya
como quien dise e levante,
y tiene tan poco aguante...
laigo er tapon, y allá va.
Digasté, genio e poliya,
vive aquí, y no me derrote,
una que tiene por mote
la fló de la maraviya?

DOMING. Vive.

ROSAL. Ve usté, corason,
como ca cual se encamina...
Se llama?...

DOMING. Doña Crispina
de Suarez y de Bahabon.

ROSAL. De Ba... habon... si tengo un tino!
De que en esta casa entré,
dije... aquí vive! es la fé!
Y esa no tiene un sobrino,
á quien con su hija casó,
la que en belleza y bondá
le dise ar zol... quita allá?

DOMING. Sí.

ROSAL. Pues á ese busco yo.

DOMING. A don Fernando?

ROSAL. Chipé.

DOMING. Chipé?...

ROSAL. Que si.

DOMING. Y usted viene
de parte...?

ROSAL. De quien conviene.

DOMING. Pues no está en casa.

ROSAL. Se jué?

DOMING. A cazar.

ROSAL. Vaya por Dió!

DOMING. Vaya pues.

ROSAL. Y golverá?...

DOMING. No sé.

ROSAL. Y su esposa?

DOMING. Sí está.

ROSAL. Sí?... pues á esa busco yo.
Quié usté esirla, rechupete!
con munchísimo er salero,
que quié verla un granaero
mas erecho cun trinquete?

DOMING. Verla?... bueno, y para qué?

ROSAL. Pa darla un recao.
DOMING. Me abraso!
pero, qué recado?...
ROSAL. Paso!
que á eya se lo diré.
Y no me tomusté enquinia,
prenda; poque lo sordaos
consierámos los recaos
lo mesmo que una consinia.
Viene er cabo.—«Alombro!»—Y s'echa
e larma alombro.—«Presenten!»—
Y aluego dise: —«A ver! cuenten
esde la crus á la fecha
lo que sepan, y al avío.»—
En seguía er sentinela
con er entrante chanela,
y es negosio concluio.
Está osté?
DOMING. Yo? no entendí
ni una palabra.
ROSAL. Premita
Dios...
DOMING. Calle! La señorita..
ROSAL. Qué ise osté?
DOMING. Que sale aquí.

ESCENA IV.

Dichos. ELISA.

ELISA. Dominga?
DOMING. Esperando está
hace rato este soldado,
y dice que trae un recado...
de quién?...
ROSAL. Si ya lo sabrá.
Eje usté á su señoría
que me dé su rial lisensia,
y verá con qué ilijensia
entono mi letanía.
ELISA. El recado es para mí?
ROSAL. Si señora.

ELISA. Bien está.
(*A Dominga.*)
Oye! te espera mamá.
DOMING. (Sabrá lo que pasa aquí.)

ESCENA V.

ELISA. ROSALES.

ELISA. Diga usted.
ROSAL. Pus con perdon,
yo, su humirde penitente,
soy, señora, el asistente
del capitan don Ramon.
ELISA. De mi cuñado y mi primo?...
ROSAL. El mismo; el que por su prima
dará... cá!... apenas la estima...
ELISA. Yo tambien mucho le estimo.
ROSAL. Pus zeñó, d'aqui sercano,
me dijo.—«Ascucha, Rozales;
á ver del moo que te vales
pa dir en casa e mi hermano,
y con tu pico y tu maña,
sin armá mucho estrepito,
le dises po lo bajito
que está Ramon en Ocaña.»
ELISA. ¿En Ocaña!
ROSAL. «Y con urgensia,
si él no está, buscas á Elisa,
y la ises que me presisa
que me consea una audensia.»
Coléme de pronto acá,
y pregunto, pué vení?
ELISA. Que venga al momento, sí.
ROSAL. Sin que se enfae la mamá?
ELISA. Ay!... es verdad... olvidaba
que rugiendo entre los dos
hay un mar...
ROSAL. Sea tó por Dios!
Y yo que esirle contaba
á on Ramon... —Mi capitan!
ayegué, laigué el recao,

y aqueyo ya está arreglao:
de frente! marchen!... ram!... plan!...
Por supuesto que... Jesus!
de contao que le emboque
la toná, y que se sofoque
oyéndome esir.—«No hay mus!
lo que es ayí no penetra
ni er Kitoli.»—Ay señá prima!
de la patá que m'arrima
me va á deja hecho una ecetra.»

ELISA. Tanto es su empeño en venir?

ROSAL. Como que... pues! la verda!
aquí su fortuna está,
y su Belen... quiero isir;
Como el es el que á mi vé,
si no estoy mar informao,
estubo un tiempo estinao
pa casase con usté...
Y aluego, por no sé yo
qué trifurca... asin, de plano,
entró en su lugá su hermano,
y la cosa se maleó,
er por er mundo se jué
de la fortuna ar capricho:
ahora está serca... y ha dicho,
pus zeñó, yo la quieo vé:
corriente, que está casá:
convenios, yo me ayano;
pero él velá como hermano,
á mí quién me pué quitá?
Y eso cualsiquiera que
lo esmenuse sin pasion,
dirá que está en la rason...
y eso... bien lo sabe usté.
Poque aunque con er la tia
esté erre que erre en su enfao,
habrá é viví condenao
á no vela asté en su vía,
ni á su hermanito é su arma?

ELISA. Por mí no hay dificultad;
pero temo á la verdad
que con él venga la alarma.
Ramon por todo se irrita...
tiene un carácter tan fiero...

ROSAL. Ca!... si está como un cordero,

créame usté á mí señorita.
Deu que entramos en Ocaña
ni er porvo ma sacudío,
y ha un mes que no ma metío
en er sepo de campaña.
Conque le podré disí,
siempre que asté bien le cuadre,
que en osté tié padre y madre?...
que á la leva pué vení?

ELISA. Que venga, mejor será:
al fin es nuestro pariente;
si hay algun inconveniente
me empeñaré con mamá
para que estar le permita.

ROSAL. Be!... que viva! pico d'oro!
por osté... me paso al moro
si es menesté, oña Elisita!!
(*Váse por la derecha.*)

ESCENA VI.

ELISA.

Pobre Ramon! á pesar
de su desdichada estrella,
y en medio de las fatigas
de la militar carrera,
de su prima y de su hermano
constantemente se acuerda.
Dirá que le he sido ingrata,
mas yo haré que se convenza
de que era un amor de hermanos
el que allá en la edad primera
unió nuestras voluntades,
el mismo que hoy se conserva.
Tal vez de nada se queje
por lo mucho que respeta
á mi Fernando, que al fin
es su hermano, y tales quejas
serian á no dudar
de su propia sangre en mengua.
No temo mas que el enojo

de mi madre en cuanto sepa
que viene, ó le encuentre aquí...
Dios mio!... Mas quién se acerca?
Será él?... Ah! que es Fernando...
(*Sale este y un criado con varios arreos de caza, que conduce á las habitaciones interiores.*)

ESCENA VII.

ELISA. FERNANDO.

ELISA. Llegue muy en hora buena
el dichoso cazador.
FERNAN. Si lo primero que encuentra
es á tí, mi amada esposa,
no hay duda, en buen hora llega.
Mas díme, al entrar he oido
que ha estado la tia enferma...
qué tiene? qué ha sido eso?
se agravó?
ELISA. No, casi buena
está ya.
FERNAN. Gracias á Dios!
(si al fin nos librára de ella!)
Conque no hay ningun peligro?
ELISA. Ninguno; estuvo algo espuesta,
pero sanó de repente
FERNAN. (Qué lástima!)
ELISA. Tengo nuevas
que darte...
FERNAN. Nuevas, Elisa?
ELISA. Tanto que no las esperas.
FERNAN. Díme...
ELISA. (*Viendo salir á doña Crispina.*)
Ah! que sale mamá.
FERNAN. (Afirmemos la careta.)
(*Sale por la izquierda doña Crispina afectando la mayor gravedad, seguida de Braulio Morcillo y de Dominga.*

ESCENA VIII.

Dichos. Doña Crispina. Morcillo. Dominga.

Fernan. (*Haciéndole una profunda reverencia.*)
Dadme á besar vuestros piés,
noble tia, ilustre suegra,
y permitid que un momento
alborozado me vuelva
hácia el Supremo Hacedor
que gobierna las esferas,
porque os ha devuelto súbito
la salud... que es salud nuestra.
Crispin. Hijo, que no ya sobrino,
tus palabras gratas suenan
en los oidos de una madre
que por tu bien se desvela.
Toma mi mano...
Fernan. (*Besándola con trasporte.*)
Ah señora!...
(Hay manos que el hombre besa...)
Crispin. Las muestras de tu adhesion,
han enjugado, aunque á medias,
el torrente de mi enojo
que aquí me traia ciega.
Fernan. Qué dice usted! Enojada
conmigo?... Dios no lo quiera!
Qué es ello, madre querida?
En qué he podido ofenderla?
Estaba en el campo, supe
que se hallaba usté indispuesta,
y abandonándolo todo,
acudo con diligencia
para darla los auxilios
que mi lealtad, mi terneza...
Crispin. Ya sé, Fernando, ya sé
que tú me quieres de veras;
mas ay! que los enemigos
de mi reposo no cesan
de acechar una ocasion
para amargar mi existencia;

y se revuelven, y agitan,
y hasta en mi casa penetran.

ELISA. (Ah!)

FERNAN. Tia, de eso no sé
ni una palabra, ni media...

CRISPIN. Pues yo sí, y en esta sala
recientes están las huellas
del emisario que vino
á sorprender la inocencia...
de quien obligada está
á darme la voz de alerta!
y á pesar de esto que digo
aun está muda su lengua.

ELISA. Ah!... mamá!... perdon!... perdon!

CRISPIN. Conque era verdad?... confiesas!

ELISA. Yo creí que no faltaba
á la filial obediencia,
escuchando al asistente
de Ramon...

CRISPIN. Hum!... mala pécora!
Y qué quiere?

ELISA. Quiere vernos:
dar un abrazo desea
á su hermano...

CRISPIN. Y qué le has dicho?

ELISA. Yo... mamá... dije... que venga.

CRISPIN. Eso le has dicho, hija mia?
Ya está la casa revuelta...
Quién sufre á ese soldadote?...
Pues de ninguna manera!
no transijo, no sucumbo,
no concedo mi licencia
para que ese temerario
aqui á alborotarnos vuelva.
Me ha faltado ya una vez,
y el que á mí una vez me ofenda,
no espere jamás perdon
de mi autoridad...

FERNAN. Suprema.
Y dice muy bien la tia:
mi hermano es un calavera
que no teme á Dios ni al diablo,
y que por todo atropella.
No es justo que venga aquí
y que trate á la baqueta

á lo que todos miramos
como á nuestra Providencia.

CRISPIN. Muy bien, hijo de mi alma!

BRAULI. Ha hablado como pudiera
don Marcos de Ciceron.

FERNAN. (La electrizo de esta hecha.)

CRISPIN. Queda sentado, que es cosa
sin apelacion resuelta,
que Ramon no ha de pasar
por el umbral de esa puerta.
Y vamos, don Braulio, á misa
porque el sacerdote espera.

FERNAN. Yo tambien con usted voy...
venga el brazo...

CRISPIN. Qué fineza!
Eres, Fernando mi apoyo:
eres mi mano derecha.

FERNAN. Mano preciosa y querida!...
(la cortaré en cuanto pueda.)

ESCENA IX.

ELISA. DOMINGA.

ELISA. Has oido?

DOMING. Sí, señora.

ELISA. Y qué hemos de hacer ahora?

DOMING. No queda mas, á mi ver,
que callar y obedecer
las órdenes de mamá.

ELISA. Pero es que Ramon vendrá.

DOMING. Se le dice que se vaya.

ELISA. Fácil es! Quién tiene á raya
su enojo, su indignacion?...
No conoces á Ramon!
Si el recado ha recibido,
aquí vendrá decidido;
y una vez que á casa llegue,
quién hay que el paso le niegue?
quién dice, atrás?...

DOMING. Quién? Yo.

ELISA. Tú!... Te atreverás?

DOMING. Pues no?
Por qué no me he de atrever?

Pues qué!... me podrá comer?
Si se empeña, y se propasa
le diré, no están en casa
las señoras...

ELISA. Buen partido!
bien pensado... ah!... siento ruido...
Él será!... le tengo miedo...

DOMING. Pues váyase usted: me quedo
sola con él... si á las dos
nos encuentra...

ELISA. Sí, sí... adios!
(*Se retira por la izquierda.*)

ESCENA X.

DOMINGA. *Despues* DON RAMON.

DOMING. A pié firme aquí le espero,
que no es el leon tan fiero
como le suelen pintar.

RAMON. (*Saliendo.*)
Agur.

DOMING. Señor militar?...

RAMON. Pasa recado, muchacha,
de que estoy aqui; despacha.

DOMING. A quién?

RAMON. A tu ama. Has oido?

DOMING. Si no está en casa, ha salido...

RAMON. Cómo qué? no admito escusa.
Yo no busco al ama intrusa
sino al ama verdadera,
y esa ha rato que me espera.
Entiendes ya?... conque á ver..

DOMING. Pues señor, no puede ser;
porque no hay mas ama aqui,
que doña Crispina.

RAMON. Sí?

DOMING. Y hasta que vuelva de misa.

RAMON. Pues entonces, qué es Elisa
en la casa, me dirás?

DOMING. La señorita no es mas...

que la señorita... pues!
Ella la primera es
que obedece sin demora
lo que manda la señora:
es la que en todo concuerda...

RAMON. Vamos, un cero á la izquierda:
que con sobrada bondad
abdica su autoridad
por no irritar al tirano...
Y ese bueno de mi hermano
que todo lo vé y se calla
sin asaltar la muralla!...
Y ha de estar siempre cautiva?
No será mientras yo viva,
por vida de Barrabás!
Vamos, chica!... á ver si vas...

DOMING. Si digo á usted...

RAMON. Oye, niña,
te ruego que no haya riña;
pues si me impacientas mucho,
te echo á un lado, y nada escucho.

DOMING. Es que...

RAMON. Ó á fé de Ramon
te tiro por un balcon...

DOMING. Vendrá el ama...

RAMON. Y á mí, qué!

DOMING. Daré voces, gritaré...

RAMON. (*Dirigiéndose á ella: Dominga huye en varias direcciones, y váse precipitadamente por la derecha.*)
Á que te agarro del talle
y vas volando á la calle?

DOMING. Socorro!...

RAMON. Sí, ya verás!

DOMING. Ay!...

RAMON. Llévete Satanás!...
Aprovechar me precisa
la ocasion. Elisa! Elisa!

ESCENA XI.

ELISA. RAMON.

ELISA. Qué escándalo!... Al fin, Ramon?...
RAMON. Qué quieres?... me niega el paso...
No es triste, hermana querida,
que casi, casi al asalto
tenga que entrar en la casa
de mis amantes hermanos,
como puede el enemigo
mas feroz y encarnizado?
ELISA. Es verdad... mas no des voces...
RAMON. Y qué importa?
ELISA. Estoy temblando...
Mi doncella, á dónde fué?
RAMON. Por ahí salió mas que á paso,
en lo que anduvo muy cuerda;
porque si entonces la agarro...
ELISA. Salió?... Dominga!... Dominga!
RAMON. Que se la lleven los diablos!
déjala, que ya vendrá...
ELISA. Es que al punto irá á contárselo
á mamá...
RAMON. Tambien espía
te ha puesto?... Estamos medrados!
ELISA. Es que como se desvela
por nosotros tanto...
RAMON. Tanto!
ELISA. Quiere saber lo que hacemos,
y decimos, y pensamos.
RAMON. Y esa opresion, prima mia,
no te molesta? A qué santo
viene el vivir de ese modo?
No es ridículo que estando
casada, y siendo señora
de tan pingües mayorazgos,
á tí y á Fernando os traten
como si fuérais dos párvulos,
estraidos del hospicio,
ó de los desamparados?

ELISA. No es esta vida muy grata,
pero á ella nos resignamos.
Fernando la deja hacer...
por delicadeza: al cabo
no quiere que se le tache
de ambicioso, ó interesado
pidiendo de nuestra hacienda
la administracion: yo amo
la paz sobre todo: veo
que asi de ella disfrutamos,
y con tal de no alterarla
dejo, á quien lo quiera, el mando.

RAMON. Muy mal hecho, así va ello.

ELISA. Es que nos ha amenazado
con dejarnos para siempre
el dia que haya altercados
sobre este asunto.

RAMON. Eso ha dicho?
Pero cá!... ya os va dejando!
Eso lo dice á vosotros
que sois dos chicos incautos...
pero, á dónde va encontrar
otra breva?...

ELISA. No seas malo:
la miras con ojeriza...
Estás con ella enojado...

RAMON. Y qué, no tengo razon?
no estoy viendo á mis hermanos
errantes por esos mundos
en completo desamparo,
despojados de su herencia
por la codiciosa mano
de la hermana de su madre?
Esto es inaudito, bárbaro!!!

ELISA. Si se creyó con derecho...
es preciso confesarlo,
en ese punto es severa;
y como ya entrada en años,
no carece de manías,
y luego sus arrebatos...
mas tiene buen fondo...

RAMON. El fondo
es mucho peor que el alto.
Pregúntale á los del pueblo
y te dirán... Y es el caso

que por ella la opinion
de avarientos vais cobrando,
y la que es peor aun,
de egoistas; pues es claro!
Cómo emplea las riquezas
que Dios ó el diablo le han dado?
qué bien hace? á quién socorre?
á qué empresa, á qué artefacto
de pública utilidad
está su nombre asociado?
qué la deben sus colonos?
qué la debe el vecindario?
Nada!... el silencio mas frio,
el desden mas soberano.
Pues! por eso, y con razon,
todos están murmurando:
quién dice que es usurera...

ELISA. Jesus!

RAMON. Quien que un tal don Braulio,
un quidan aquí del pueblo,
que voy á moler á palos
el dia que le conozca,
es quién la está saqueando
para hacer bonitamente
ciertos enjuagues non sanctos.
Quién, en fin, que saldrá un dia
por la puerta de los carros,
maldecida de los propios
y tambien de los...
(*Sale Rosales por la derecha.*)

ESCENA XII.

Dichos. ROSALES.

ROSAL. Nostramo!

RAMON. Qué sucede?

ROSAL. El enemigo!

ELISA. Ah!... vete!

ROSAL. Ya no pué sé!

ELISA. Escóndete!

RAMON. Yo! por qué?

Ja! ja!... esconderme? pues digo!
Entonces mas que guerrero
sería una sabandija...

ELISA. Pero, y yo?

RAMON. Nada te aflija!

ESCENA XIII.

Dichos. DOÑA CRISPINA. DOMINGA. DON FERNANDO. DON BRAULIO.

CRISPIN. Qué hace usté aquí, caballero?

RAMON. He venido á saludar
á mis hermanos y á usted.

CRISPIN. Has venido á sonsacar...

RAMON. Señora!... señora tia...
tengamos en paz la fiesta.
Mire usted que harto me cuesta
contenerme...

CRISPIN. Qué os decia?
Apenas puso los piés
en la casa, ya la armó,
ya amenaza!...

RAMON. No!

CRISPIN. Sí!

RAMON. (*Gritando.*)
No!!

CRISPIN. Jesus! y grita!!
(*A Elisa.*)
Lo ves?
me insulta!

RAMON. Eso no es verdad!

CRISPIN. Y me desmiente, y sofoca...

ELISA. (*En tono suplicante.*)
Ramon!

RAMON. Pero si está loca...

CRISPIN. Otra! otra barbaridad!
Ya se perdió mi sosiego;
y volveré á recaer...

FERNAN. (*Aparte á Ramon.*)
Estás echando á perder
mi plan... vete; que yo luego...

CRISPIN. Qué le dice?

FERNAN. (*Con afectada seriedad.*)
Qué le digo?
que se calle y se modere,
si tener desde hoy no quiere
en su hermano un enemigo.
Pues qué! debo consentir
que así, y en presencia mia,
se inquiete á mi amada tia?
Ramon!...
RAMON. No te quiero oir.
Me voy, me voy de esta casa...
CRISPIN. Es el partido mejor...
RAMON. Si tal, me voy de ella por
no ver lo que en ella pasa!
Que seais tan mentecatos!
que así os dejeis dominar
por quien os debe besar
la suela de los zapatos!
FERNAN. Ramon!!
CRISPIN. Eso es subversivo!
RAMON. Me voy, señora, me voy...
mas volveré, por quien soy,
algun dia... y por Dios vivo!
que entonces se acabará
su trajin, su clamoreo,
y su eterno mangoneo...
Y acaso devolverá
lo que nos tiene usurpado...
CRISPIN. Ya no se puede sufrir
á este hombre!
FERNAN. (*Aparte á Ramon.*)
Te quieres ir?
RAMON. Bueno, todo está acabado...
y pues lo quereis, me humillo;
pero en saliendo de aquí,
voy á buscar por ahí,
á ese tal... Braulio Morcillo...
BRAULI. (Santo Dios!)
RAMON. Su consejero,
su compinche y confidente,
que entre uno y otro espediente
la está chupando...
BRAULI. (Yo muero!)
RAMON. Y sin andarme en mas quejas,
en la iglesia ó en la calle,

donde quiera que le halle,
le he de cortar las orejas.

BRAULI. (*Tapándose las suyas con las manos.*)
Ay de mí!

RAMON. Qué hace el señor?
Por qué se lleva la mano
á las suyas?

BRAULI. (*Bajando las manos.*)
Yo!...

RAMON. Oye, hermano,
cómo se llama?

BRAULI. (*Con voz ahogada.*)
Favor!...

FERNAN. Vamos, sé mas racional:
deja á don Braulio.

RAMON. Es Morcillo?...
es el escribano?... Ah pillo!
(*Tirando del sable.*)
le voy á abrir en canal!
(*Las mujeres grítan: Fernando le detiene.*)

BRAULI. Socorro!

DOMING. Ay!

ELISA. Cielos!

CRISPIN. Jesus!!

FERNAN. Vamos, detente...

CRISPIN. Ay!

ELISA. Qué afan!

ROSAL. Duro en er, mi capitan!

CRISPIN. (*Cayendo á plomo en el sillon.*)
Ay!... que me dá el patatús!

ELISA. Madre!

FERNAN. Ves? Si te marcháras...

RAMON. Complacido quedarás.
Viva usted un poco mas...
ya nos veremos las caras!

ESCENA XIV.

DOÑA CRISPINA. ELISA. DOMINGA. FERNANDO. DON BRAULIO.

BRAULI. (Me gusta... desorejado!)
FERNAN. (*A Dominga.*)
Ve por el médico ahora...
ELISA. Madre... ay Dios!
BRAULI. Pobre señora!
(De buena hemos escapado!)
FERNAN. Llevémosla entre los dos
á la cama.
(*Braulio y Fernando suspenden el sillon en que yace desmayada doña Crispina.*)
BRAULI. (*Despues de haber contemplado el rostro inmóvil de doña Crispina.*)
(Por mis cuentas,
hoy heredo las doscientas.
FERNAN. (*Lo mismo.*)
(Si se la llevára Dios!)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion. Aparecen Elisa bordando en un bastidor; Fernando con un libro en la mano.

ESCENA PRIMERA.

ELISA. FERNANDO.

FERNAN. Mujer, te estás desojando
no ves que va anocheciendo?
ELISA. Como tú estabas leyendo...
FERNAN. Como tú estabas bordando...
ELISA. Te fastidias?
FERNAN. No, alma mia...
ELISA. Aunque lo disimulabas
antes, durmiéndote estabas.
FERNAN. Esta sala es tan sombria...
gracias á esa callejuela...
Luego... sin poder cantar,
ni hablar alto, ni fumar...

ELISA. Y si mamá se desvela?
FERNAN. Pues vamos á otro aposento
mas lejano.
ELISA. Estás en tí?
Y si pregunta por mí?
FERNAN. Acudimos al momento.
ELISA. Puede impacientarse... ay!... no!
Hoy está tan irritada!...
FERNAN. Bah!... no ha sido nada.
ELISA. Nada?
FERNAN. Nada... (pues no reventó.)
ELISA. Aun no me ha pasado el susto...
FERNAN. Pues no debe darte pena:
mañana estará tan buena...
ya se salió con su gusto.
ELISA. Qué delirio! qué arrebato!
FERNAN. No la faltaba razon.
ELISA. Tiene unas cosas Ramon!...
FERNAN. Si tal!... es un mentecato.
ELISA. Mamá no le puede ver.
FERNAN. Porque el genio no la entiende.
ELISA. Todo en su boca le ofende.
FERNAN. Porque no sabe ceder.
ELISA. Cierto: él tambien se acalora;
si le hablase con mas modo...
FERNAN. En dándole gusto en todo,
es una buena señora.
ELISA. Por evitar la ocasion,
yo nunca la contradigo.
FERNAN. Ni yo; asi es que está conmigo
siempre á partir un piñon.
Mientras la deje mandar
en todo, todo irá bien.
ELISA. En cambio ella á tí tambien...
FERNAN. Ella... me deja cazar,
y á tí te deja ir á misa.
ELISA. Asi vives descuidado...
FERNAN. (Tentemos un poco el vado.)
Dime con franqueza, Elisa:
nunca el deseo has tenido,
ni por la mente te pasa,
de mandar algo en tu casa
y mandar con tu marido?
ELISA. Fernando... si te he de hablar
con franqueza lo que siento,

ese mismo pensamiento
me ha solido atormentar
mucho, en mas de una ocasion,
cuando mamá está distante;
pero en viéndola delante...

FERNAN. Se acabó la tentacion?

ELISA. Pues, y de haberlo pensado
nada mas, temblando quedo.

FERNAN. De pesadumbre ó de miedo?

ELISA. Nunca me lo he preguntado.

FERNAN. Y haces muy bien, en verdad.
(Albricias!... gané la palma:
aun vive pura en su alma
su natural dignidad!)

ELISA. Hay mas; á veces me humilla
ver tal sumision en tí.

FERNAN. Pues no estamos bien asi?
Aprensiones de chiquilla!

ELISA. Por eso yo las rechazo
y á la obediencia me atengo.

FERNAN. (No sé cómo me contengo
y no la doy un abrazo.)
Sí, Elisa, la paz lo exije...
ceder es menos costoso.

ELISA. Cómo lograr el reposo,
si hoy la guerra nos aflije
de mi madre y de tu hermano?...

FERNAN. Bah! ya Ramon se marchó...

ELISA. Pero volver prometió.

FERNAN. Ya volverá mas humano.

ELISA. Mi corazon lo desea...
(*Rosales, desde el balcon de la casa de enfrente, tira una piedra á la escena.*)
Ay!

FERNAN. Qué?

ELISA. Una piedra han tirado!...

FERNAN. Y alli hay un hombre asomado.

ELISA. Parece que te cecea...

FERNAN. (*Acercándose al balcon.*)
Eso mas? habrá tunante...
Calla!... es Rosales!...

ESCENA II.

Dichos. ROSALES *desde el balcon de la casa de enfrente*

ROSAL. Presente!
FERNAN. Qué haces?
ROSAL. Peir patente
pa si se pué pasá aelante.
ELISA. Por dónde? Se va á matar!
FERNAN. (*A Elisa.*)
Algo concierta Ramon.
ELISA. Oirle será razon.
FERNAN. (*A Rosales.*)
Y cómo vas á pasar?
ROSAL. Eso se quea á mi cuidiao.
FERNAN. Pero el riesgo es inminente.
ROSAL. (*Apoyando los estremos de una tabla en ambos balcones.*)
Esta tabla sirve é puente
y ya estoy de lotro lao.
FERNAN. Pasa con cuidado.
ELISA. (*Viéndole pasar por la tabla.*)
Ah!
ROSAL. (*Entrando por el balcon.*)
Mi reina... á qué er zobresarto?
Si yo atravieso de un sarto
el estrecho é Gibrartá.
FERNAN. Baja la voz!
ROSAL. Ya me achanto.
FERNAN. Y tu amo?
ROSAL. Ayí haciendo er bú.
FERNAN. Otro loco como tú.
ROSAL. Qué, señó! pus si es un santo,
que se le pué serví é varde.
FERNAN. Bien, dinos á qué te manda...
ROSAL. Ahí á la chita cayanda
estamos en ca el arcarde.
FERNAN. Cierto, ahí vive, y es su amigo.
ROSAL. Cabar! y de corason:
zubimos á ese barcon

pa observar á lenemigo:
como la caye es estrecha
se dica cuanto aquí pasa,
y viendo á oscuras la casa,
me dijo—sarta á la brecha.

FERNAN. Pero bien, cuál es su intento?

ROSAL. Dise que aunque haiga un rebato,
quiere platicar un rato
ar momentito, ar momento.

FERNAN. Mas...

ELISA. Cielos! qué compromiso.

FERNAN. Qué haremos?

ELISA. Pues lo desea...
(*Dominga saca luces.*)

ESCENA III.

Dichos. DOMINGA.

DOMING. Por siempre alabado sea...
aquí hay luz.

ELISA. Ah!

ROSAL. (*Ocultándose en el balcon.*)
Me ecliso.

ELISA. (*Bajo á Fernando*)
Temblando estoy.

FERNAN. (*Id.*) Nada vió...
Disimula...
(*Alto.*)
Quién te llama,
ni pide luces?

DOMING. El ama
que las trajera mandó...

FERNAN. Bueno, bueno; vete ahora.

DOMING. (Si en el balcon... cierta estoy...)

FERNAN. Aun no te vas?

DOMING. Ya me voy...
(Se lo diré á la señora.)

ESCENA IV.

ELISA. FERNANDO. ROSALES. *Despues* RAMON *en el balcon de la casa de enfrente.*

ELISA. Jesus, qué susto he pasado!
ROSAL. (*Asomando la cabeza.*)
Se jué ya la alumbraora?
FERNAN. Sí.
ROSAL. La el humo.
FERNAN. Por ahora
nuestro plan ha fracasado:
es la entrevista arriesgada...
márchate al punto.
ROSAL. Quién, yo?
Qué está osté isiendo, señó?
FERNAN. Si ha visto algo la criada...
ROSAL. Pus qué... esa mosa es er bú?
trastear no se la puée
y hasé que no se berrée?
FERNAN. No puede ser, no.
ROSAL. Jesú!
vaya una jembra terrible!
y el provesito é mi amo
que está esperando el reclamo...
FERNAN. Le dirás que es imposible.
ROSAL. Que es imposible... y quién es
quien tal cosa le va á isí?
Juy! va á bailá sobre mí
la porca, y el baile inglés!
FERNAN. Eh! basta que ya estoy harto.
ELISA. (*Que ha estado observando.*)
Alguien se asoma al balcon.
ROSAL. Es mi amo! como un leon
se prepara pa el asarto.
ELISA. Cielos!
FERNAN. Que no salte aquí.
(*Rosales va al balcon y hace desde él señas á su amo para que no pase.*)
Y ya que hablarle es forzoso,
será menos peligroso

que lo hagamos desde allí.
ROSAL. Yo en tanto estaré ar cuidao.
FERNAN. Observa, sí.
ROSAL. No haiga apuros
que están ostés mas seguros
que entre un millon de sordaos.

ESCENA V.

Dichos. Despues DOMINGA. FERNANDO *y* ELISA *al balcon, dando enteramente la espalda á la escena y hablando con* RAMON *en el balcon de enfrente.* ROSALES *despues con* DOMINGA *en el proscenio.*

ROSAL. Esploraré la campaña
no sea que aluego espués...
(*Acercándose á la puerta de la izquierda.*)
Puf! qué olor á guardapiés...
escondamos la guadaña.
(*Se pega á la pared quedando oculto de modo que no le vea Dominga hasta que el diálogo lo indique.*)
DOMING. (*Desde el umbral de la puerta.*)
Me encarga que observe diestra
y se lo vaya á decir...
El balcon han vuelto á abrir.
ROSAL. La mosa es buen perro é muestra.
DOMING. Con quién hablan? lo veré.
(*Se adelanta unos cuantos pasos de puntillas. Rosales muda de sitio, colocándose entre ella y la salida.*)
ROSAL. (Caiste en la ratonera!)
DOMING. Con el primo. (*Vuélvese de pronto como para marcharse y se encuentra cara á cara con Rosales.*)
Ah!
ROSAL. Qué la artera?
Salero! Dios guarde asté.
DOMING. El asistente... traicion!
ROSAL. Chito!... no zuelte la muy

que por esos clisos... juy!
estoy con la estrema unsion.

DOMING. Embusteron sin consuelo,
piensa usté que á mí me engaña
y que las mozas de Ocaña
dan tan pronto en el anzuelo?
Guarde lo que está tapando
y haga paso.

ROSAL. (*Tomándole una mano.*)
Ay! pecaora...

DOMING. Suelte ó llamo á la señora.

ROSAL. (Esto se va enmarañando,
finjamos algun enreo.)

DOMING. Usté viene aquí de espía.

ROSAL. Mu bien, y osté, reina mia?
ha venío de paseo?

DOMING. Yo estoy en mi casa.

ROSAL. Es chansa...

DOMING. Y sirvo á quien me da el pan.

ROSAL. Toma!... y yo á mi capitan,
segun manda la ordenansa.

DOMING. Ya confiesa...

ROSAL. Y sin ambajes...
pero como osté me quiera,
me pasaré á su bandera...

DOMING. Sí?

ROSAL. Con armas y bagajes.

DOMING. Y la ordenanza?

ROSAL. Voló
porque por usté, tesoro,
venderé yo España al moro
como aquer rey que rabió
(*Volviendo á tomarle la mano.*)
No sabe usté que mi fama....

DOMING. Suelte usté ó grito....

ROSAL. Y asi
se quiere usté dir sin mí?

DOMING. (*Gritando.*)
Señora ama!... Señora ama!

FERNAN. (*Acudiendo con Elisa.*)
Qué es eso?

ROSAL. Yo.... me confundo.

CRISPIN. (*Dentro.*)
Allá voy!... qué gritería!

ELISA. Ay Dios! mi madre....

FERNAN. Mi tia!
(*Los dos corren y se esconden en el balcon que cierran por dentro.*)
ROSAL. Pus señó.... sacabó er mundo.
(*Apaga la luz.*)

ESCENA VI.

Dichos. DOÑA CRISPINA.

CRISPIN. Sin luz aqui!...
ROSAL. (*Andando á tientas.*)
Jesucristo!
Por dónde me escurro ahora?
CRISPIN. Pronto, Dominga!
DOMING. Ay señora!...
CRISPIN. Pronto luz!
DOMING. Aqui hay un misto.
(*Lo enciende.*)
ROSAL. Cataplum! Y aqui fué Troya.
CRISPIN. Este hombre aqui? cómo osaste
penetrar? á qué has venido?
qué buscas? qué intentos traes?
cómo has entrado? Responde!
ROSAL. Voy allá.... no se atragante!
CRISPIN. Responde!
ROSAL. Pus señó; soy
la maraviya de Caiz,
y bien sabe aqueya tierra
quién es Paquiyo Rosales,
granaero de la Union,
sin iguar en los combates.
Estas son de pé á pá
todas mis señas cabales,
que soy honrao, y yo nunca
le niego la cara á naide.
CRISPIN. No es eso lo que pregunto,
ya te conozco, tunante;
lo que quiero saber es
qué tramas, qué inicuos planes
te hacen traspasar el límite
de mis ilustres umbrales

á tu amo y á tí vedados.

ROSAL. Mi amo!... no hay que asustarse
porque too es una friolera,
y no correrá la sangre
por eyo.

CRISPIN. Confiesa al punto
ó mandaré fusilarte

ROSAL. Y naa mas? pues como digo
son pecaos veniales....
y ya que es presiso sarga
el corason á la caye...
Yo.... la verdá! Tengo el arma
traspasá de parte á parte
por los clisos de esa mosa....

DOMING. Es un embustero infame,
no lo crea usted....

CRISPIN. Dominga!
Conque hay esto?

DOMING. Que me falte
señora el pan de esta casa
si hay tal, asi Dios me salve.
Sepa usted, ya que me obligan,
que dice esto por vengarse
de que aqui le he sorprendido
estando de vijilante,
mientras que los señoritos
por el balcon del alcalde
hablaban con don Ramon.

ROSAL. Y aqui pas.... y espues descansen.

CRISPIN. Traicion! en mi propia casa?
por mis hijos tal ultraje
á mi autoridad omnímoda?...
pero yo haré que se acate.
Vamos á ver, instrumento
de proyectos desleales,
si en algo la vida aprecias,
dime al punto lo que sabes:
qué intentos tu dueño abriga?
Nada me ocultes, bergante!
Si no juro por el nombre
ilustre de los Suarez
que esta noche serás pasto
de los furibundos canes
que guardan el huerto....

ROSAL. (Arrea

á los chuqueles quié echarme....)
CRISPIN. Qué murmuras?
ROSAL. Yo? naita!
que preicasté como un ángel.
CRISPIN. Declararás cuanto sepas?
ROSAL. Es que la cosa es mu grave...
y aluego mi capitan
con ese genio é vinagre.....
CRISPIN. No temas, nada sabrá;
y tus servicios leales
yo premiaré con usura
colmándote de bondades.
ROSAL. É moo que si su mersé
hoy se pusiera é mi parte
y á esa peña enduresía
la hisiera vé lo que vale
un granaero é mi porte....
Yo.... estoy ispuesto á clarearme
lo mesmito cun faná.
CRISPIN. Bien, yo prometo casarte,
con ella.
DOMING. Cómo! conmigo?
Lo dice usted por burlarse?
ROSAL. Ya estasté viendo.
CRISPIN. Dominga
hará lo que yo la mande.
DOMING. Perdone usted, pero en eso...
Hija soy de honrados padres...
y mi palabra es palabra,
y yo se la di un mes hace...
CRISPIN. Á quién!
DOMING. Á Fermin Vareta
que es el sacristan....
CRISPIN. Eh! baste....
Tu premiarás con tu mano
este servicio importante,
si tal es mi voluntad.
DOMING. Pues qué!.. soy yo, Dios me ampare!
cordero ó torta de pascua
para que asi me subasten?
CRISPIN. Deslenguada! Vete al punto.
DOMING. Pues digo bien.
CRISPIN. Al instante!
DOMING. Ya me voy.... porque sea huerfana
no es justo que á una la traten.....

ESCENA VII.

DOÑA CRISPINA. ROSALES.

ROSAL. (Vaya un enemigo menos...
pensé enrear á las dos
y en lo juerte é la sanfransia
poer sacar del barcon
á esos probes....)
CRISPIN. Nada temas:
su necedad me indignó....
pero yo sabré obligarla....
habla, leal servidor.
ROSAL. (Voy á meterlo á barato,
y luego que zarga er sol
por Antequera.)
CRISPIN. Qué dudas?
te faltará decision?
ROSAL. A quién, á mi? pus hay hombre
mas decidío y atros?
Si á mí desde pequeñuelo
en tierra y mar á una vos
me yamaban er relámpago!
poque en isiendo... ayá voy!
por mas que fuera la istansia
como dende aquí ar Mogó
yegaba ayi mi presona
tres horas antes que yo.
CRISPIN. Pero qué tiene que ver?...
ROSAL. Y ya he tenío ocasion
en que me visto la esparda
corriendo asi en derreor...
CRISPIN. Pero, hombre...
ROSAL. Y en Cataluña
persiguiendo á la fasion...
hasta er mesmo aire...
CRISPIN. Está bien,
pero el complot, el complot!
ROSAL. El compró? yo los escubro
tan solo por el oló.
CRISPIN. Pero el complot de tu amo...
ROSAL. Mi amo es buen escubríor,

pero le gano la parma
pus aunque se pongan dos
á hablar ebajo é la tierra
güelo la conversasion.

CRISPIN. Te burlas?

ROSAL. Ya ha susedio
que hablándome á media vos
mi amo dende Barselona,
estando yo en er Peñon
le entendí er recao entero,
y muchísimo mejor
que si lo hubiera mandao
por el trelegáfo.

CRISPIN. Oh!
me sofoca este tunante.

ROSAL. Y en to lo que alumbra er sol...

CRISPIN. Basta... basta de insolencia!

ROSAL. Pus qué es lo que la ofendió?
Si esto es platicá no mas
pa entrá aluego en el tenor
der caso... como tamien
que á fuersa aonde yo estoy.

CRISPIN. Mas embustes? Calla! calla!

ROSAL. Qué es Hércules ni Sanson...

CRISPIN. Quieres matarme?

ROSAL. Ni toas
las máquinas é vapor...

CRISPIN. Qué burla!... qué desacato!...

ROSAL. Si en estornuando yo,
la mar se aborota en Seuta.

CRISPIN. (*Se levanta y huye de Rosales, este la sigue.*)
Me ahoga ya la indignacion.

ROSAL. Y me yevo de bolina...

CRISPIN. No hay mas... me mata!... favor!

ROSAL. Hasta er cabo é frinisterra,
y hasta er sargento mayó
de güena esperanza...

CRISPIN. (*Pidiendo socorro.*)
A mi!

(*Elisa y Fernando salen del balcon.*)

ESCENA VIII.

Dichos. ELISA. FERNANDO.

FERNAN. Basta de burlas, bribon.
(*A Crispina.*)
Aqui estamos... haya paz...
ROSAL. Pus entonces sobro yo.
(*Se marcha por el balcon.*)

ESCENA IX.

Dichos, menos ROSALES.

ELISA. Perdon, mamá!
CRISPIN. Hijos ingratos!
(*Cayendo en el sillon y con creciente languidez.*)
Aqui me teneis postrada...
Triste de mí!... yo fallezco...
ELISA. Que se muere...
FERNAN. (*Bajo á Elisa.*)
No... ten calma...
volverá...
ELISA. Mamá por Dios!
(*A Fernando.*)
Esplícala tú la causa
de esta ocurrencia, y cuál era
nuestra intencion...
FERNAN. Era santa,
era pura, si señora...
CRISPIN. Cómo podreis disculparla?...
FERNAN. Por evitar de Ramon
otra nueva campanada...
ELISA. Y por ahorrarte un disgusto....
FERNAN. (Y por ver si reventaba.)
ELISA. Quisimos verle, y Rosales...
CRISPIN. (*Levantándose furiosa y girando en todas direcciones.*)

Calla! no le nombres... Calla!
Dónde está el vil asesino
que mis enemigos pagan
para quitarme el reposo
dentro de mi propia casa?

FERNAN. (*Bajo á Elisa.*)
Ves qué pronto revivió?
No en vano el pueblo la llama
la flor de la maravilla.

CRISPIN. Pero, qué miro? Una tabla
en el balcon!... esto mas?
Asi mi mansion se allana?
Asi por mis propios hijos
al respeto se me falta?

ELISA. Pero... mamá!

CRISPIN. No, dejadme
que sucumba á mi desgracia:
todos son en contra mia...

FERNAN. (Adios!.. otra vez se aplana.)

CRISPIN. Traicion!
(*Sollozando.*)

FERNAN. Señora, no hay tal:
usted alla se la fragua.
Mi hermano quiere volver
á instalarse en esta casa,
bien de grado, ó bien por fuerza:
queriamos evitarla
un disgusto y un escándalo
como los de esta mañana,
y le he hablado para ver
si disuadirle lograba.
Esto es todo, y aqui nadie
la ofende á usté ni la ultraja,
ni hay semejante complot...
(*Sale don Braulio precipitadamente y habla con mucho misterio.*)

ESCENA X.

Dichos. Don Braulio.

Brauli. Complot!... yo tengo la trama.
Crispin. (*Asiéndole con avidez del brazo.*)
Hable usted, Don Braulio.
Fernan. (Solo
este apunte nos faltaba.)
Crispin. Hable usted, que me rodean
por donde quiera asechanzas...
no sé á quien volver los ojos.
Brauli. Pues ya no tema usted nada,
yo la he salvado.
Crispin. Usted sabe?...
Brauli. Todo! en mis manos se hallan
los hilos del vasto plan
que contra nosotros fragua
el enemigo comun.
(Nos daremos importancia.)
Fernan. Asi le llamaba al turco
don Quijote.
Crispin. No eran vanas
mis sospechas...
Brauli. Todo, en fin,
mi celo, mi vijilancia
lo han descubierto... es verdad
que ha costado alguna plata...
Fernan. (Ah bribon!)
Brauli. Que ya he dejado
en las cuentas apuntada...
Crispin. Bien!... no se trata ahora de eso.
Brauli. Es que yo, las cuentas claras...
Crispin. Al caso... al caso!...
Brauli. He sabido
que con intencion dañada
contra usted y mis orejas...
Don Ramon se esconde en casa
del alcalde su amigote.
Crispin. Ya lo sé: me circunvala!...
adelante!

BRAULI. Y... ya se vé!
como solo la separa
esa estrecha callejuela
de la de usted. .
CRISPIN. Escusada
observacion: ya lo veo.
Qué mas sabe usted?
BRAULI. Pues vaya!
Que yo mismo he visto ahora
un hombre que atravesaba
de este balcon al de enfrente...
y he acudido á dar la alarma.
CRISPIN. Y no sabe usted mas?
BRAULI. Mas!
pues digo, es humo de pajas
lo que he dicho?
CRISPIN. (*Empujándole.*)
Quite usted!...
Hum!... cuando yo imaginaba,
al verle con el misterio
que ha entrado haciendo el fantasma,
que iba usted á descubrir
alguna horrible emboscada,
se nos viene con noticias
que tenemos olvidadas?
BRAULI. Yo... señora...
CRISPIN. Visionario,
Uf!... Tambien usted me engaña!
BRAULI. Yo!... Jesus!... (si lo dirá
por las doscientas de marras?)
Sosiéguese usted, están
en mi poder...
CRISPIN. Qué?... la trama?
BRAULI. (Qué iba á hacer yo? No era eso:
me he salvado en una tabla.)
CRISPIN. Hable usted... qué es lo que tiene
en su poder.
BRAULI. (*Aturdido.*)
Qué?... las cartas...
CRISPIN. Cuáles?
BRAULI. (No se qué decirla...)
Aquellas cartas... que tratan
del arreglo de la deuda
de...
CRISPIN. Qué deuda... ó calabaza!...

para deudas estoy yo...
BRAULI. Aunque es cuestion aplazada...
CRISPIN. Bueno... sí...
BRAULI. Usted tiene en ella
una segura ganancia.
CRISPIN. Quiere usted volverme loca?
DOMING. (*Dentro.*)
No se pasa!
RAMON. (*Id.*)
Sí se pasa!
CRISPIN. Esa es la voz de tu hermano.
BRAULI. Ay mis orejas!
FERNAN. Ya escampa.
CRISPIN. Como se atreve... insolente...

ESCENA XI.

Dichos. DOMINGA *sale atropelladamente delante de* DON RAMON *y* ROSALES *cargado con las maletas.*

DOMING. Ay señora!... Don Ramon
se entra en casa de rondon,
seguido del asistente.
ROSAL. Y aquí está er sertificao.
RAMON. Tia, volver prometí,
y ya me tiene uste aquí.
ROSAL. (*Enseñando la boleta.*)
Cama y lus pa er alojao.
CRISPIN. Alojado aquí!
ROSAL. Cabales!
er papé lo hase notorio
(*Leyendo.*)
«Para er capitan Osorio
y su asistente Rosales.»
(*Cuadrándose y saludando militarmente.*)
Presente, y viva Tiberio!
CRISPIN. Conque te arrojas á todo?
Conque es decir que no hay modo
de huir de tu cautiverio?
Atropellas mi persona...
RAMON. Yo? qué la he de atropellar?
vengo como militar,

y menos ruido, patrona.

CRISPIN. Vif!... patrona!! Salvajada
como ella!

RAMON. Por quien soy...

FERNAN. Entendámonos.

CRISPIN. Me voy!
mi dignidad respetada
no consiente, no tolera
que por hombres de esa grey
se la imponga así la ley.
(*Á Dominga que se retira por la derecha.*)
Que preparen la galera!

RAMON. Á la galera! Sí, sí...
(Allí estar le corresponde...)

ELISA. Á dónde vá usted?

CRISPIN. Á dónde?
al ostracismo!

ELISA. Ay de mí!

BRAULI. (*Bajo á Crispina.*)
Y deja usté abandonada
al lado de ese Caiman
á Elisita? qué dirán!

CRISPIN. Que digan! No importa nada.
Mi decoro es lo primero!
Á mí tal humillacion!

FERNAN. (*Afectando mucho enojo.*)
Lo estás ya viendo, Ramon?

RAMON. Eh! no seas majadero.

FERNAN. Yo la amparo en su querella!

RAMON. Y á mí, qué!

FERNAN. Y al que la ultraje...

RAMON. Bueno.

FERNAN. Es que se vá!

RAMON. Buen viaje!
y un vuelco nos libre de ella.

CRISPIN. } Jesus!!
BRAULI. }

FERNAN. Es que no saldrá!

RAMON. Ni yo.
(*Fernando agarra á su hermano bruscamente del brazo y desaparece con él por la puerta de la izquierda arriba.*)

ESCENA XII.

DOÑA CRISPINA. ELISA. DON BRAULIO. ROSALES.

ROSAL. (Se irán á las manos?)
CRISPIN. (Ya enzarcé á los dos hermanos.
Fernando me vengará.)
Dejadme!... nada sonrie
en esta casa... Huyo lejos!
Tú seguirás los consejos
que del destierro te envie...
BRAULI. Señora...
ELISA. Á qué ese despecho?
CRISPIN. No podemos, hija, no,
vivir ese mónstruo y yo
debajo de un mismo techo.
La indignacion me devora.
FERNAN. (*Gritando dentro.*)
Pues no será.
RAMON. (*Lo mismo.*)
Si será.
ELISA. (*Sobrecojida.*)
Ay!
ROSAL. (Esto se va á acabá
como er rosario é la aurora.)
FERNAN. Y lo haré como lo digo!
RAMON. Tú eres mas..
FERNAN. Á mí ese insulto!!
(*Golpes dentro: ruido creciente de voces: muebles que caen, vidrios rotos, etc., etc.*)
ROSAL. Ya se sacuen er bulto!
BRAULI. Huyamos!
CRISPIN. Vente conmigo!
ELISA. Y he de dejar que los dos...
BRAULI. (*Azorado y tirando de Doña Crispina.*)
Vamos pronto que ya el ruido...
CRISPIN. Y tu madre?
ELISA. Y mi marido?
CRISPIN. Adios, hija ingrata... adios!
(*Crispina y Braulio salen por la puerta de la derecha. Rosales los sigue de puntillas. Elisa se dirige hácia donde suena la pendencia.*)

ESCENA XIII.

ELISA. FERNANDO *y* RAMON *dentro.*

FERNAN. Infame!
RAMON. Perro!
FERNAN. Villano!
ELISA. Se van á matar, Dios mio!
FERNAN. Al cementerio te envio!
RAMON. (*Aparece en la puerta dando la espalda á Elvira, y dispara una pistola al aire, de modo que lo vea bien el público.*)
Perezca el género humano!
(*Dispara.*)
FERNAN. Á mí tú!
ELISA. (*Huyendo despavorida se encierra en la habitacion de la izquierda abajo.*)
Pistolas! Ah!...

ESCENA XIV.

FERNANDO. RAMON. *Despues* ROSALES.

RAMON. (*Derribando un mueble.*)
Voy á dar de todo fin!
ROSAL. (*Saliendo.*)
Ya entró en el carro é violin.
FERNAN. Ramon!
RAMON. Fernando!
(*Se miran un instante con cómica gravedad, rompen á reir y se abrazan. Rosales, que los vé reir, se rie tambien.*)
FERNAN.
RAMON. } Ja! ja!
ROSAL.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

FERNANDO. RAMON.

RAMON. Vamos á ver si podemos
saber qué plan es el tuyo,
una vez que el enemigo
comun, ante mis conjuros,
desapareció dejándonos
dueños del campo.
FERNAN. Es muy justo,
Ramon, que lo sepas todo,
porque el interés es mútuo...
RAMON. Dejemos los intereses,
pues ni un instante me ocupo
de ellos: lo que me ha traido,
y aun me trae muy confuso,
es la santa mansedumbre
con que has aceptado el yugo
de nuestra adorada tia:
yo que conozco tus humos,

y que aunque eres por carácter
mas callado que un cartujo,
sé que tienes, por mil causas,
á tus hermanos en mucho,
he dicho; pues señor, bueno:
este asi, á lo somormujo,
la está minando la tierra
para hundirla en lo profundo
de una vez... Eh? me equivoco?
Eres, ó soy un estúpido?

FERNAN. No, Ramon: somos dos hombres
que ponemos bien los puntos
cada cual para su objeto,
aunque por distintos rumbos.
Pero bajemos la voz,
porque Elisa, que está ahí junto...
al fin es hija, y no quiero
que comprenda asi... exabrupto...

RAMON. Adelante.

FERNAN. Pues señor,
sabes que apenas difunto
nuestro tio Gil de Osorio,
de sus haciendas sin número
quedamos en posesion,
hasta que pleito nos puso
la tia doña Crispina,
y por ende nos redujo
á todos á la miseria.
Yo que oi tocar á nublo,
y sabiendo que en el pleito
hubo amaños, y hasta hubo
ocultacion de papeles
que probaban á lo sumo
nuestro innegable derecho,
me hice el sueco, y con estudio
pasé á los ojos de todos
por hombre insipiente, nulo.
Conquisté á doña Crispina,
y la conquisté á tal punto,
que me elijió... por imbécil
tal vez, para yerno suyo.
Bueno, dije; por aquí
nuestros derechos reanudo,
y Dios dirá... Y asi fué,
pues he sabido por último,

que existe en los protocolos
de Braulio Morcillo, oculto
cierto codicilo, en que
nuestro tio moribundo
nos instituyó *ipso jure*
por sus herederos únicos.
En el pleito no se ha hecho
mencion de este sin segundo
documento, porque el tal
escribano, que es el tuno
mayor que existe en la tierra,
ha permanecido mudo
merced al candado de oro
que á tiempo en sus lábios puso
nuestra venerada tia...
Vas comprendiendo el asunto?

RAMON. Dígote que entre los siete
de Grecia, no hubo ninguno
que te igualára en lo sabio;
ni en lo sutil, ni en lo astuto.
Entonces ya no hay que andarse
con ambajes ni repulgos...
sino apoderarse del
escribano, y sin escrúpulos
demandarle el codicilo...

FERNAN. Aun conviene el disimulo;
puede alarmarse, y hacernos
algun enjuage de súbito...
No hay que dar golpes en vago:
nada de ruidos sin fruto.
Á un escribano de cámara
ya he pedido el oportuno
testimonio del registro
del tal Morcillo... y al punto
que le podamos probar
la fecha, el fólio y el número
del documento...

RAMON. Magnífico!

FERNAN. Ya verás cómo le estrujo.

RAMON. Y cuándo cuándo tendrás
el testimonio...

FERNAN. Calculo
que hoy, tal vez: el escribano,
á quien ayer ví de oculto
en Madrid, me lo enviará.

RAMON. En Madrid!... chico! eres brujo?
FERNAN. Con achaque de la caza
como una anguila me escurro:
Aranjuez dista muy poco,
y luego en breves minutos
por el camino de hierro...
RAMNON. Comprendo! el triunfo es seguro.
Yo, por si acaso la tia
nos da algun ataque brusco,
por fuera destaqué anoche
á Rosales, sobre un mulo,
para seguirla la pista,
y darnos aviso...
FERNAN. Abundo
en ello... escelente idea!
Pero ah!... aquí viene... ya escucho
los pasos de Elisa... Quiero
hablarla á solas de algunos
pormenores...
RAMON. Bien pensado!
háblala, y aquí falta uno.
Voy á ver si á mi asistente
por el camino columbro.
(*Váse por la derecha. Despues sale por la izquierda Elisa.*)

ESCENA II.

ELISA. FERNANDO.

FERNAN. Elisa mia, qué tal
la noche? Á qué has madrugado?
Qué poco habrás descansado!
ELISA. Muy poco, Fernando, y mal!
FERNAN. Cuánto lo siento, alma mia!
ELISA. Ya ves con tanto disgusto...
y luego, me ha dado un susto
ese Ramon.. qué agonía!
Yo no os he visto jamás
tan irritados...
FERNAN. No, qué!
ELISA. Y andar á tiros!... pensé

que no te veria mas.

FERNAN. Con ese genio maldito
de Ramon, quién no se abrasa?
Luego á mí, aunque se me pasa
á poco, tambien me irrito...
Me dijo: «Este es mi cuartel!»
y como echarle queria,
por defender á la tia
me puse á tronar con él.
Y hubo ruido, y maldiciones...
y no sé en tanto bregar
donde ibamos á parar...
pero me dió esplicaciones...
y habiendo entrado en razon,
nos estrechamos las manos
como dos buenos hermanos,
y se acabó la cuestion.

ELISA. Y se fué?

FERNAN. No, esposa bella;
pero yo le pondré tasa...

ELISA. Ay!... mientras él esté en casa
No puede haber paz en ella...
ni querrá volver mamá...

FERNAN. Oh!... lo que es eso, alma mia...

ELISA. Qué dices?

FERNAN. Que convendria
se quedase por allá.

ELISA. Fernando!

FERNAN. Yo te diré...
(aquí hay que entrar sable en mano.)
En la riña con mi hermano,
he sabido... ya se vé!
á las almas candorosas
someten las absolutas...
pero, chica, en las disputas
se descubren unas cosas!...
Oh!... yo no pude jamás
imaginar...

ELISA. (*Sobresaltada.*)
Ay de mí!...

FERNAN. Uf!... lo que es tu madre aquí
no puede vivir de hoy mas.

ELISA. Ah!... qué escucho!

FERNAN. Si supieras!

ELISA. Mas... qué es ello?...

FERNAN. Quién diria!
Yo ocultártelo queria...
temiendo que te aflijieras.
ELISA. Habla!...
FERNAN. Será menester...
por pruebas me he convencido,
de que en nuestro pleito ha sido
indigno su proceder.
ELISA. Mas...
FERNAN. Ramon ha descubierto
cierto papel que existia
oculto en la escribanía
de Morcillo...
ELISA. Cierto?
FERNAN. Cierto;
nada tiene de ilusorio...
ELISA. Y es de tanta autoridad...
FERNAN. Es la postrer voluntad
del tio don Gil de Osorio.
Y en él, para que lo entiendas,
amen de sus pergaminos,
deja á sus cuatro sobrinos
su dinero y sus haciendas.
ELISA. Pero mamá...
FERNAN. Su decoro
y buen nombre reverencio...
pero ha comprado el silencio
del escribano con oro.
ELISA. Conocia la existencia
de ese papel?
FERNAN. Ya se vé!
Calcula... como que fué
otorgado en su presencia.
ELISA. Qué horror!
FERNAN. Mas yo no la arguyo
por eso; en el litigar
todo cabe...
ELISA. Hay que entregar
á cada cual lo que es suyo...
pero al momento, por Dios!
FERNAN. Bien, sí; mas... nada de estremos:
el repartimiento haremos
despacio, y por ante nos.
Si empezamos repicando:
si interviene la justicia,

se cebará la malicia...

ELISA. Que á todos, todos, Fernando,
estos sucesos se oculten.
Ah!... si mi madre en rigor
ha cometido un error,
al menos... que no la insulten.

FERNAN. Por eso yo te decia
hablando de este incidente,
que no juzgaba prudente
que aquí volviera la tia.
Ante ella dicen... Amen!
temiendo que aumente el rédito...
pero chica, á su descrédito
va unido el nuestro tambien.
Porque como hasta la fecha
anduvo en todo mezclada...
y no nos ven hacer nada
de nuestra propia cosecha,
aunque oirlo no te cuadre,
los que por afuera están
dicen—tan buenos serán
los hijos como la madre.—
Esto, en su ignorancia crasa,
la esperiencia les enseña...
pues! por qué no has de ser dueña
absoluta de tu casa?
Por qué han de ahogar sin razon
y por caminos distintos,
los generosos instintos
de tu hermoso corazon?
Por vida de Belcebú!
Hay debajo de este techo
por justicia ni derecho
mas soberana que tú?
Desengáñate, querida,
hora es ya de que soltemos
los andadores, y demos
un paso en la nueva vida.
Animo!... resolucion!
y se mudará la faz
de todo, y tendremos paz...

ELISA. Paz... estando aquí Ramon?

FERNAN. Oh!... no debes inquietarte:
ya habrá quien le tenga á raya,
y le obligue á que se vaya

con la música á otra parte.
Y aquí en dulce soledad,
sin que del mal nadie atice
el fuego, ni tiranice
nuestra libre voluntad:
respetados, bendecidos
por los que aliviar logremos
de sus penas, viviremos
en santo reposo unidos.
Eh? vida mia, qué tal?
qué falta á nuestra alegría?
Si echas menos algun dia
el cariño maternal,
yo velo por tu reposo,
y doblados te prometo
la admiracion y el respeto
de tu amantísimo esposo.

ELISA. Ah! si él de mí no se aparta
por dichosa me tendré,
ya que mi madre...

FERNAN. Por qué
no la escribes una carta?
Pudiera dar algun paso
por el que nos enredemos
otra vez...

ELISA. Sí, sí!

FERNAN. Debemos
evitar cualquier fracaso...
Díla que por esta vez
se oponen ciertos asuntos
á que aquí vivamos juntos...

ELISA. Y dónde está?

FERNAN. En Aranjuez.

ELISA. Pues voy...

FERNAN. Eres una alhaja!
Aquí hay papel... toma asiento:
te dejo sola un momento...
(*Aparte y retirándose por la izquierda arriba.*)
Esto ya va entrando en caja.
(*Elisa se pone á escribir dando la espalda á la puerta de la derecha, por la que sale don Braulio lleno de polvo, y como recatándose de que lo vean.*)

ESCENA III.

ELISA. *Despues* DON BRAULIO.

ELISA. Debo escribir á mi madre
en obsequio de la paz.
BRAULI. (*Sale sin reparar en Elisa.*)
Algun santo me protege...
no me ha visto el gavilan...
á quién estará esperando
en el camino real?
Pensé que entraba en Ocaña
sin mi magnífico par
de orejas... es mucho cuento!
demonio de Fierabras...
y qué aficion le ha tomado
á mis... Por fin puedo entrar
durante su ausencia... aquí
ninguno me quiere mal,
y despacharé el encargo
de doña Crispin...
ELISA. (*Levantándose de pronto y derribando la silla en que estaba sentada.*)
Quién va!
BRAULI. (*Dando un brinco y muy asustado.*)
Ay!... nadie!... no es nadie!... yo...
ELISA. Calle!... Don Braulio...
BRAULI. Por san
Dímas, que me ha dado usted
un susto descomunal?
ELISA. Qué busca usted?
BRAULI. Á usted busco
con la mayor ansiedad...
ELISA. Qué teme usted?
BRAULI. Poca cosa...
Hay quien me quiere dejar
trasquilado...
ELISA. Y bien?
BRAULI. Que traigo
una mision especial...

un cargo delicadísimo
confiado á mi lealtad...

ELISA. Sí? por quién?

BRAULI. Por mi señora
su madre, y mi principal...

ELISA. Pues qué!... se fué usted con ella?

BRAULI. Y lo pudo usted dudar?
Debia en tan duro trance,
á quien con tanta bondad
me ha colmado de favores,
un momento abandonar?
Elisita! los Morcillos
no han sido ingratos jamás!

ELISA. Pero al fin la deja usted,
don Braulio, en su soledad?...

BRAULI. No la dejo, la precedo
en su carrera triunfal.
Nuncio de felices nuevas,
me envia su autoridad
para dar á usté, Elisita,
la fuerza... para animar
su espíritu si se abate
en tan fiera tempestad.

ELISA. No entiendo...

BRAULI. Quiero decir,
que hemos ganado la mas
estrepitosa victoria
que se puede imajinar...

ELISA. Victoria?

BRAULI. Sí, señorita!
en cuya solemnidad,
piensa, al dar la vuelta á Ocaña
mi señora su mamá,
distribuir entre ocho pobres,
hasta ocho octavos de real.
Se ha vuelto despilfarrada
en la emigracion... capaz
será de...

ELISA. Mas la victoria,
cuál ha sido?...

BRAULI. Voy allá.
Llegamos hasta Aranjuez
anoche, y sin descansar
fuimos á ver derechitos
al bizarro general

que manda la division
de ese agreste capitan.
La señora... ya se vé!...
como la quiso dotar
el cielo con ese pico,
con esa verbosidad,
con que ha cautivado á tantos,
le contó de pe á pá
las agresiones violentas
que en este sagrado hogar
anoche se permitió
el caballero oficial.
El gefe, que es muy severo,
hizo estender un *firman*...
una ordencita apremiante,
para que sin mas ni mas
se presente el alojado
en el cuartel general
Y la mamá es portadora...

ELISA. Ay Dios!... le fusilarán?

BRAULI. Mire usted.. puede que sí;
porque hay criminalidad
en su conducta... presunto
desorejamiento, y hay
atropello meditado...
y segun la ley marcial...

ELISA. Santa Bárbara bendita...

RAMON. (*Dentro.*)
Fernando!

ELISA. Ahí viene!...

BRAULI. (*Convulso.*)
Ay!... ay!... ay!...
Mi verdugo!...

ELISA. Yo no quiero
verle...

BRAULI. Y... no puedo escapar...
Dónde me escondo?...

ELISA. (*Huyendo, desaparece por la puerta de la izquierda abajo.*)
No sé.

BRAULI. (*Ocultándose en el balcon.*)
Uif!... Virjen del Tremedal.
(*Aparece don Ramon en la puerta de la derecha: poco despues sale por la de la izquierda arriba don Fernando.*)

ESCENA IV.

FERNANDO. RAMON. *Despues* ROSALES. DON BRAULIO *en el balcon.*

RAMON. Fernando!
FERNAN. Qué ha sucedido?
RAMON. Que ya en Ocaña tenemos
á mi asistente de vuelta.
FERNAN. Y se ha logrado el objeto?
Ha seguido bien el rastro?
RAMON. No lo sé; pero es buen perro
de sangre. Le vi venir,
y á casa al punto me he vuelto
para hablarle sin testigos...
FERNAN. Bien hecho, Ramon, bien hecho.
BRAULI. (*Asomando la cabeza.*)
Si me pudiera escapar,
ya que de espaldas los tengo...
RAMON. (*Volviéndose. Braulio se oculta.*)
Eh?... siento ruido...
FERNAN. Es Rosales.
ROSAL. (*Sale con un papel.*)
Viva España!
RAMON. Habla, podenco!
ROSAL. (*A Fernando.*)
Pus señó; pa su mersé,
er del camino de jierro,
este papé m'ha entregao.
RAMON. El testimonio?
FERNAN. En efecto.
RAMON. Bien, Rosalillos, te portas!
Y observaste el movimiento
del enemigo?
ROSAL. Ar contao.
Pus qué! me porto yo menos?
RAMON. Y te ha visto?
ROSAL. Qué m'ha é ve!
si en poniendome d'asecho,
me susée lo que ar pescao

que me escurro entre los deos.

RAMON. Corriente!... y hay que temer....

ROSAL. Si jeñó; poque jimiendo
s'ha dío á ve ar Generá;
l'ha contao cuatro enreos
y er Generar ha mandao
que vayasté con dies luegos
á presentase....

FERNAN. Qué!

RAMON. Cómo!...

ROSAL. Lo que están ostés oyendo.
Ella mesma trae la orden,
y presto vendrá.

RAMON. En el cuerpo
tiene el diablo esa señora.

FERNAN. Pues hay que ver al momento
al escribano.

ROSAL. El escriba
se jué en su acompañamiento,
y anduvo en to ese fregao,
pero ya estará en er pueblo
poque salió d'Aranjuez
hoy mu trempano.

RAMON. Habrá perro!...
le voy á descuartizar
donde le encuentre....

FERNAN. (*Deteniéndole.*)
No!... quieto:
mejor es que venga aqui....

BRAULI. (Me desuellan.... no hay remedio!)

FERNAN. Ve á su casa, que está ahí junto....

ROSAL. Ya lo sé, en la del herrero.

FERNAN. Di que vas de parte mia,
entiendes?... y que le ruego
venga á escape....

BRAULI. (Este balcon
está tan alto!)

ROSAL. Voy y güelvo,
como la luz.

ESCENA V.

FERNANDO. RAMON. DON BRAULIO *en el balcon.*

RAMON. Bribonazo!
Ir tambien á llevar cuentos
con la tia al General?....
Mira que no me contento
con menos de quebrantarle
media docena de huesos.
BRAULI. (Sopla!)
FERNAN. Sí, estamos conformes.
BRAULI. (Hum!... Ya!)
FERNAN. Pero antes, pretendo....
(*Siguen aparte mientras dice Rosales desde la calle.*)
ROSAL. Eh!... don Braulio!...
BRAULI. (*Encogiéndose.*)
(Uf!.. qué maldito!)
ROSAL. Está osté tomando er fresco?
BRAULI. (Me pierde...)
ROSAL. No hay que agachase!
BRAULI. (Dios me valga!.... Entre dos fuegos....
en la calle el asistente,
en casa estos cancerberos....
Si ahora que están distraidos
lográra con mucho tiento
ganar la puerta.... Veamos....
(*Saliendo de puntillas del balcon, se dirige á la puerta de la derecha y observando los movimientos de Fernando y Ramon.*)
Ay san Dimas!... os ofrezco
media panilla de aceite
si de esta libro el pellejo.
Ay!.. que llego... Ay que me escapo.....
que me escapé....)
(*Al salir de la puerta á fuera, sale Rosales y se dan un fuerte encontron que hace rodar á don Braulio por la escena.*)

ESCENA VI.

FERNANDO. RAMON. DON BRAULIO. ROSALES.

ROSAL. Vamos á entro!
BRAULI. Que me matan!
FERNAN. Qué sucede?
Calle! Usted por esos suelos,
señor don Braulio Morcillo?
Levante usted.... qué ha sido eso?
Tal vez algun tropezon....
BRAULI. Pse!... si señor, un.... (Soy muerto!)
FERNAN. Válgame Dios!... qué desgracia!
Se ha hecho usted daño?
BRAULI. No creo....
FERNAN. Oh!... pues entonces estamos
mucho mejor que queremos.
Que á tiempo ha venido usted,
Don Braulio!
BRAULI. Mucho lo siento....
Digo!.... que hubiera sentido
no haber llegado.... Y qué es ello?
FERNAN. Es preguntarle una cosa
que me interesa en estremo.
No existe entre sus registros
la matriz de un instrumento....
un codicilo otorgado
por don Gil de Osorio....
BRAULI. (Cielos!...)
Mire usted.... lo que es ahora....
lo que es en este momento....
mi memoria es tan infiel....
FERNAN. No importa; la ayudaremos.
Fué el codicilo otorgado
el dia quince de enero
del año cuarenta y nueve....
Recuerda usted?...
BRAULI. No recuerdo....
FERNAN. (*Sacando el papel que le entregó antes Rosales.*)
Vamos, será menester
dar á usted....

RAMON. Un vapuleo.
BRAULI. Eh?
FERNAN. Sí, los antecedentes
para que venga en su acuerdo....
El codicilo de que hablo,
lo encontrará, amigo nuestro,
en el registro segundo,
y al fólio cincuenta vuelto.
BRAULI. Al fólio cincuenta.... ah!.... ya!...
al fólio cincuenta.... cierto!...
Ya se vé .. con esos datos....
es verdad!... allí le tengo....
RAMON. Y por qué se calló usted
cuando se agitaba el pleito?
Por qué no dijo.... aquí está
este insigne documento
que prueba de los menores
el innegable derecho?...
BRAULI. (*Aturdido.*)
Porque yo.... porque me dijo....
no!... porque entonces dijeron
que el cabildo ... y el letrado
en dos ó tres pedimentos....
Y como yo soy....
RAMON. Un tuno
de los de marca.
BRAULI. Protesto!....
FERNAN. Una vez que ha confesado
y seguro le tenemos,
Ramon, al brazo seglar
de tu justicia le entrego.
(*Se retira por la puerta de la izquierda abajo. Ramon y Rosales se colocan á los costados de don Braulio.*)

ESCENA VII.

RAMON. DON BRAULIO. ROSALES.

BRAULI. Pero, señor! á ninguno
se le ha formado proceso
por carecer de memoria....

y declaro que carezco....
RAMON. De esperanza de salvarse.
Eh! Rosales.... esto es hecho:
ayúdale á bien morir.
BRAULI. Cómo á morir!... Caballeros!
entre qué gentes vivimos!
ROSAL. Pu si señó, po lo mesmo.
Es usté, cristiano?
BRAULI. Yo?
qué pregunta!... y de los viejos?
ROSAL. Y ha pecaosté mucho contra
er sétimo mandamiento?
BRAULI. Oiga usted!...
ROSAL. Oyusté misa?
BRAULI. Y diaria...
ROSAL. Pus yo te agsuervo.
BRAULI. Muchas gracias.
ROSAL. Á qué muerte
le tiene osté mas afeuto?
BRAULI. Á ninguna.
ROSAL. Quiére usté
la der gayo?
BRAULI. Vade-retro!
ROSAL. Prefiere usté á la der gayo
la der palomino?
BRAULI. Menos!
ROSAL. Pus y la der pavo?
BRAULI. Nones!
ROSAL. Bah!... pus será la er conejo!
Ajínquese osté é ruiyas.
BRAULI. (*Hincándose á la fuerza.*)
Hombre!...
ROSAL. Y entonosté er creo.
BRAULI. Señores!!...
RAMON. No hay mas, señores,
sino que llegó er postrero
instante...
BRAULI. Pido...
ROSAL. Soniche!
BRAULI. No hay quien me ampare?...
RAMON. Acabemos!
BRAULI. Favor!!...

ESCENA VIII.

Dichos. Doña Crispina. Dominga.

Crispin. Aquí está Crispina
que darle amparo promete:
Oiga usté, seor matasiete!...
Brauli. (Divina boca! divina!)
Crispin. Enemigo capital,
por el infierno abortado...
preséntese usté arrestado
en el cuartel general!
(*Le entrega un papel.*)
Ramon. Á mi general, sin tasa,
dentro de breves instantes
obedeceré... pero antes
tiene que arder esta casa.
Crispin. Cómo se entiende!
Ramon. Si tal!
Crispin. Piensas que me asusta el coco?
Rosal. (*A Crispina bajo.*)
Que tié avenates de loco!
Crispin. Obedece al general!
Ramon. Sin la menor dilacion...
iré; mas no me ha vedado
que tire á usted, si me enfado,
y á ese hombre por un balcon.
Crispin. Perverso!
Brauli. (*Bajo á Crispina.*)
Somos perdidos!...
Crispin. Qué intentas, hombre fatal?
Ramon. Quiero volver mal por mal...

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos. Elisa. Fernando.

Fernan. Señores!... basta de ruidos.
Crispin. Aquí vuestra madre está!
Sus derechos defended!

FERNAN. Derechos?... Cálmese usted
que nadie la ofenderá.
ELISA. Madre...
FERNAN. (*Bajo.*)
Silencio!
ELISA. (Dios mio!..)
CRISPIN. Ya vés, apenas he entrado...
FERNAN. La casa se ha alborotado.
CRISPIN. Qué tono el tuyo tan frio.
FERNAN. Señora... es cierto...
CRISPIN. Qué escucho!
FERNAN. Pues desde que nos dejó,
tanto Elisa como yo
hemos aprendido mucho.
CRISPIN. Fernandito!
FERNAN. Sí señora;
he llegado á comprender
que solo aquí mi mujer
tiene derechos... Y ahora
de afirmarla en ellos trato.
Ella es el ama, y es justo
que cumpla y mande á su gusto...
CRISPIN. Y así me pagas, ingrato?
FERNAN. Ingrato?... qué la debemos?
averiguarlo es razon:
será la buena opinion
que en todo el pueblo tenemos?
Será que al vernos las gentes
con trabajo nos saluden,
ó bien de camino muden,
ó pasen indiferentes?
Será la glacial quietud
que nos ha proporcionado
su fatal protectorado?
Ó es tambien ingratitud
haber visto á la avaricia
de cuanto nos despojaba...
y callar! mientras se hollaba
el fuero de la justicia?
CRISPIN. (Ah!)
FERNAN. Ya, señora, es notorio,
y no dudo ni vacilo;
sé dónde está el codicilo
del tio Don Gil de Osorio.
CRISPIN. (*A Braulio.*)

Traidor !

BRAULI. Pero, á la violencia
quién resiste?..

CRISPIN. Usted tambien !

FERNAN. Señora, del obrar bien
ahí tiene la consecuencia.

CRISPIN. Me ha estafado este bribon !

FERNAN. Allá usted...

BRAULI. Por san Longinos!..

FERNAN. (*A Crispina.*)
Le cedo á usted los molinos
y tierras de Tarancon.

RAMON. (Tómate esa!)

FERNAN. Allí sin saña
vivir podrá, amada tia...
(*A Braulio.*)
Venda usted la escribanía,
y salga al punto de Ocaña.

CRISPIN. Me obligas á sucumbir ?
(*A Ramon.*)
Soy víctima de tu encono...
Está bien: os abandono,
porque no os puedo sufrir.
Ingratuelos! gentecilla!
este pago se me dá?
Adios, Ocaña !... hoy se vá
la flor de la maravilla.
(*Vase con Dominga.*)

FERNAN. (*A Braulio.*)
Eh!... lo dicho.

BRAULI. Sí!... si tal!...
Ya verá usted... yo le fio...

RAMON. (*Con voz de trueno.*)
Pues largo !
(*Váse Braulio.*)

FERNAN. Á tí, Ramon mio...

RAMON. Qué ?

FERNAN. Te espera el general.

RAMON. Tambien el alojamiento
me mudas? Cómo ha de ser !

FERNAN. Es recordarte un deber...
Pronto haré el repartimiento
de los bienes...

RAMON. Adios! Huyo ..
á tu hermano vas á hablarle ?...

FERNAN. Sí, Ramon, hora es de darle
á cada cual lo que es es suyo.
RAMON. Mas no sereís inhumanos...
Me dejareis volver?...
FERNAN. Bah!
siempre está casa será
la casa de tus hermanos.
RAMON. (*Estrechando las manos de Elisa y Fernando.*)
Gozad de dicha completa!
ROSAL. Vaya si er jembro es suave!
Bien! me gusta, poque sabe
aonde er zapato le aprieta.
FERNAN. Sí, Ramon, esto ha de ser:
es justo, y quiero sin tasa
desde hoy mandar en mi casa
solito con mi mujer.

FIN DE LA COMEDIA.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.

Madrid 21 de Mayo de 1851.

Aprobada y devuélvase.

José Valero y Soto.